

Guanajuato, Gto., a 19 de agosto de 1972.

Señora
Josefina Báez, Vda. de Ortiz Servín.
La Piedad de Cavadas, Mich.

Comadre:

Con la finura que usas en estas cosas, al enviarme el periódico ARGOS --; Oh, Juventud, llegué a escribir en sus páginas! -- y buscar en vano la referencia literaria, y examinarlo detenidamente al no encontrarla, -- quedé al fin enterado del deceso del amigo Daniel.

Comadre: hace tiempo que ya la literatura se me ha vuelto, en -- verdad un instrumento auténticamente expresivo de la verdad interna: lamentamos que nuestros amigos se vayan despidiendo, dejándonos esa melancolía de la soledad que se hace cuando se retiran los invitados a una fiesta --; que la vida es fiesta a pesar de sus dolores! --. Otra pena es más -- fuerte aún, y es la de que se confirma en nuestra conciencia aquel pensamiento engendrado por la experiencia biológica de la renovación de células: ¡ay, al cambiar éstas, vamos dejando poco a poco de ser los que fuimos! ¡Y esto es morir! Todo lo que en nosotros fue afán, deseo, ilusión, -- ya perdiendo sentido y podemos preguntar con Villon; ¿qué se hicieron las nieves y las nubes de antaño?

(Orzo^{que} el Padre Marcialino también emprendió el viaje. Tengo idea de que me lo platicó Jesús si vestre). Con él se fueron algunos de mis recuerdos de seminarista. Pero... punto y un fuerte abrazo de tus compadres Josefina y Manuel.